



Justicia y venganza

CASI TODAS LAS TRANSICIONES DEMOCRÁTICAS, más allá de la magnitud de los crímenes cometidos al amparo del poder político, han llevado a los tribunales a algunos de los personajes más conspicuos del Antiguo Régimen.

En ciertos casos, como en la notable Sudáfrica de Mandela, se optó por la verdad antes que por el castigo. En la Argentina, a la condena de los militares siguió una amnistía que acabó por ser repudiada, y hubo que reformular los cargos para perseguir y castigar a unos pocos de los torturadores y los secuestradores de niños, mismos que morirán, dentro o fuera de la cárcel, infamados por haber cometido crímenes sin nombre. La captura del general Pinochet en Londres, a su vez, minó severamente el aparato judicial que la dictadura dejó atado y amarrado, y aceleró la democratización en Chile. En España, en cambio, la transición decidió olvidar los crímenes del franquismo, y con un cuarto de siglo de retraso empiezan a abrirse las fosas comunes de la Guerra Civil. Dentro de un derecho internacional que privilegia la defensa retroactiva de los derechos humanos contra cualquier otra clase de consideraciones, México no podía ser la excepción.

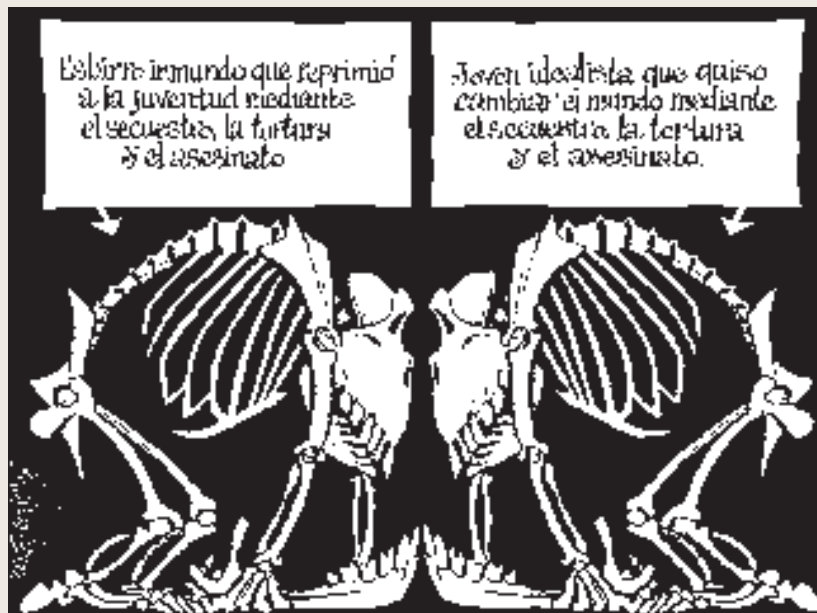
Las consignaciones que la fiscalía encabezada por Ignacio Carrillo Prieto cursará previsiblemente en estos días contra el ex presidente Luis Echeverría, y otros mandos políticos y militares presuntamente responsables de la matanza del 10 de junio de 1971 y de otros crímenes de la llamada “guerra sucia”, forman parte de un bautizo irrecusable para toda nueva democracia en este siglo nuevo.

Nunca habrá un “buen momento político” para ejercer la justicia contra los que abusaron de un poder casi absoluto, a quienes no les faltarán toda clase de recursos jurídicos para apuntalar la inocencia que alegan tener o para aspirar al perdón, la amnistía o el indulto. Así que el PRI deberá actuar con responsabilidad y tendrá que demostrar, ante las circunstancias más delicadas, su compromiso con una democracia de la cual también es corresponsable.

En 1968 y 1971 se cometieron en México crímenes de Esta-

do que no deben quedar impunes, pero se olvida a menudo que quienes se rebelaron contra aquel régimen despótico no siempre lo hicieron motivados por las mejores causas. Desde hace años se repite con ligereza que la guerrilla urbana de los años setenta fue una respuesta a la cerrazón antidemocrática del priato y sus matanzas. Verdad a medias. En aquella década, la extrema izquierda combatió también los regímenes democráticos (en el Uruguay antes de la dictadura, y en Alemania e Italia, por ejemplo), pues se trataba de destruir la democracia burguesa y sustituirla por la dictadura del proletariado. Ese militarismo de izquierda también se cobró víctimas en México, no pocas de ellas militantes de la izquierda democrática o profesores universitarios que, como Hugo Margáin Charles, asesinado en 1978, forman parte de nuestra memoria luctuosa.

En México, cuando comenzó la reforma política, la ma-



yoría de los antiguos guerrilleros abjuró de la violencia y se integraron a los partidos democráticos. Algunos dejaron honrosos testimonios autocríticos, gestos que la conciencia general de la izquierda mexicana omite con perturbadora frecuencia. Y si parece difícil que el PRI se manifieste con mesura en estos días, tampoco veremos fácilmente a la vieja izquierda abandonando un discurso donde el legítimo reclamo de justicia se mezcla con el deseo de venganza, muy humano, pero escasamente democrático.

— CHRISTOPHER DOMÍNGUEZ MICHAEL

TRABAJAR COMO MEXICANOS Y RETIRARSE COMO SUECOS

Los trabajadores del Instituto Mexicano del Seguro Social se retiran con su salario íntegro (más un extrita) a los 53 años de edad. Muchos vivirán cobrando, ya retirados, más años que los activamente laborados. Ningún otro grupo tiene esta singular prebenda: trabajar como mexicanos y retirarse como suecos. El privilegio aseguró durante lustros los votos de 350,000 sindicalizados y sus familias en favor del PRI. Claro: desde que nació, el IMSS se halla endémicamente en crisis y técnicamente en quiebra. El sindicato (STIMSS) votaba, el PRI inflaba las urnas, el pueblo pagaba.

La decisión de desfacer tal entuerto incluiría no sólo rehabilitar una institución imprescindible, sino terminar con ese bochornoso trueque. Por lo pronto, con la venia del PRI, se ha aceptado la necesidad de discutir el tema, no sin garantizar que los actuales empleados del IMSS seguirán disfrutando de la nacionalidad sueca hasta su muerte, pero no así los de nuevo ingreso. (Se calcula que el último sueco —el que ingresó ayer al sindicato— habrá de jubilarse en el 2028.) Esto ha llevado a los opositores a chillar que la reforma es intolerable porque “afecta los derechos de los integrantes futuros del STIMSS”. No han nacido estos mexicanos, pero ya se viola su derecho sindical a ser suecos.

Para impedir tal agravio a sus futuros representados —pues, como lo ordenan los cánones, él es democráticamente perpetuo—, el líder del STIMSS anuncia movilizaciones y, enojado con el PRI, pone en subasta su medio millón de votos. El primero en ingresar a la puja es el PRD, por medio del inefable diputado Agustín Rodríguez, líder (también democráticamente perpetuo) del sindicato de la UNAM. El trueque IMSS-PRI, que ejemplificó el disfuncional pasado del corporativismo electorero priista, renacerá como augurio del disfuncional corporativismo electorero perredista.

El pueblo seguirá pagando. —

— GUILLERMO SHERIDAN

Micrófono en ristre

UNA NOVEDAD DE LA DEMOCRACIA mexicana en los medios es la figura del entrevistador que habla más que el entrevistado. Algunos casi le ponen al entrevistado la respuesta deseada en la boca. Y si no la obtienen, como suele ser el caso, lo interrumpen abruptamente y vuelven a la carga.

A veces da un poco de pena ver al invitado tratar en vano de hilar una respuesta cuando ¡pum! el entrevistador le asesta un excursu todavía más largo. Algunos no se dejan interrumpir y continúan hablando mientras el entrevistador alza la voz como para indicar quién está al mando del micrófono. En estos casos uno no entiende nada.

En cierta ocasión, un profesor universitario, sintiéndose acosado por sus entrevistadores, les respondió enfadado: “¡Bueno, hablen ustedes!” y se cruzó de brazos. No lo volvieron a invitar. Hace poco un secretario de Estado le dijo a su entrevistadora: “Bueno... ¿me vas a dejar responder? Digo...” A ver cuándo lo invitan de nuevo.

Es verdad que los entrevistadores deben ser incisivos. Un caso extremo es el entrevistador del programa *Hard Talk* de la BBC de Londres. El nombre del programa lo dice todo y los invitados saben de antemano a lo que se exponen. Pero al menos el entrevistador está muy informado de los temas que va a tratar. Nuestras *primadonas*, en cambio, no parecen preparar bien sus entrevistas, hacen largas e innecesarias introducciones y a menudo los asuntos de interés les pasan de noche. Roberto Ahumada estaba interesado en hablar sobre los contactos políticos de su hermano Carlos en los ochenta, pero el entrevistador no lo dejó seguir porque consideró más importante reprenderlo por su historial delictivo.

La situación general parece producto de una extrapolación de la competencia económica y política al campo de la comunicación. Impera una suerte de privatización de la palabra. Naturalmente, quien tiene el micrófono lleva la ventaja. Uno siente nostalgia por las entrevistas tersas y gentiles con ribetes pícaros de Jacobo Zabludovsky, las cuales podemos escuchar todavía por la radio. —

— RAMÓN COTA MEZA

Frida: el icono es de quien lo trabaja

Ya hace buen tiempo que a Frida Kahlo le llegó su hora. En la moda cultural fue preparándose naturalmente el escenario: una mujer (condición de importancia básica) artista (nada menor, y nada mejor), pintora con algunos toques surrealistas tal vez demasiado explícitos, (su)frida y valiente, inconforme y de izquierda, de aspecto enigmático y contradictorio (frágil hasta el extremo de la quebradura y tan fuerte como su mirada decidida; un atractivo rostro femenino de no difícil traslación a una apariencia viril; su atuendo folclórico infaltable y preciso y que no desmentía cierta extranjería), de preferencias sexuales abiertas y rodeada de grandes personajes de la historia del siglo (como Diego Rivera o León Trotski). Los estadounidenses fueron los primeros en darle espacio propio al disponer en Nueva York su primera exposición individual y, como recuerda su amiga, la crítica e historiadora Raquel Tibol, los que comenzaron la fridomanía.

La figura y la obra de Frida Kahlo han propiciado estudios serios y más o menos completos (los que más: los de la propia Tibol), versiones fílmicas que han servido más a las pretensiones de lucimiento de las actrices (la insufrible Ofelia Medina y la bilingüe Salma Hayek, ambiciosa y fallida) que al cine y la verdad histórica, y también la fabricación de una serie de artículos que comenzaron con la modestia de las tarjetas postales, las tazas para el café, los llaveritos, para llegar ahora a los niveles riesgosos de lo exquisito y de precios muy altos. En días recientes Isolda P. Kahlo, sobrina del icono, organizó la presentación de su libro *Frida íntima* y aprovechó para lanzar a la vez una línea de ropa y otra de joyas amparadas en el prestigio y la efigie de su tía. No faltan los rebozos, que como las demás prendas llevan bordada la imitación de la firma célebre. Vestidos amarillos, naranja, verdes; aretes, anillos y collares en oro y plata que están en venta por ciento cincuenta mil, doscientos mil pesos. La sobrina, que es una mujer a todas luces hábil para los negocios o al menos para idearlos, convocó como presentadoras de su libro a la escritora Elena Poniatowska y a Jesusa Rodríguez, esta última afanada en convertirse ella misma en otro icono desde una iconoclasia nada incómoda practicada en Coyoacán. La cómica, como antes se decía, expresó su indignación. Armó una frase efectiva a todas luces: “Quieren convertir a Frida en una *Barbie* del Tercer Mundo.” No es para tanto, también a todas luces. ¿O es que a la artista sólo otros artistas, si de Coyoacán mejor, pueden endiosarla? Uno piensa, además, que la sobrina no tiene por qué pensar igual que la tía y que puede considerar, seguramente con razón, que a nadie hace mal un par de aretes que recuerden a la artista (aunque sea de pésimo gusto usarlos, tal vez). Ni a los pobres ni a nadie. Mucho menos a Frida, a la que, según Rodríguez, “eso de andar en las pañoletas de las pinches viejas millonarias y dientonas” no “le haría gracia”.

Queda claro el asunto: cada icono es de quien lo trabaja. Y no debe valer-se que otros hagan su trabajo. (Lo que no me queda claro es eso del tamaño de los dientes de las millonarias. ¿Por qué no haber dicho, por ejemplo, “de las compañeras que llegan a mi cabaré en sus camionetas?”) —

— FERNANDO MARTÍN

CHEAP CHIPS

■ **El 12 de julio**, el previcente Fox inauguró el Centro Nacional de Información para la Procuración de Justicia de la PGR (CNIPJPGR), centro neuronal de la seguridad nacional que hospeda, actualiza y administra toda la inteligencia nacional sobre el crimen en un área de alta seguridad.

■ **El 13 de julio**, el procurador General de la República anunció que a él y a otros “altos mandos de la PGR” se les instaló bajo la piel un *chip* de seguridad que les permite, por un lado, acceder a esa área de alta seguridad y, por otro, estar localizables las veinticuatro horas del día “en caso de algún incidente”.

■ **El 17 de julio**, un archivo electrónico del Centro fue violado por “personas no identificadas”, quizás un *hacker*, quizás un empleado del CNIPJPGR ajeno al área de seguridad. Se ignora si el incidente fue comunicado a los funcionarios por medio de su *chip*.

■ **El 19 de julio** se abrieron dos averiguaciones previas. —

— IÑAKI ARRECHEDERRA